

NUDO Y LABERINTO EN 'LA ESPAÑOLA CUANDO BESA' DE FERNANDO IWASAKI

Josué Alejandro Enciso Urueña

En el presente comentario, se analizará de manera sucinta, el cuento “La española cuando besa” del escritor peruano Fernando Iwasaki desde la teoría Nudo y Laberinto de Omar Calabrese. A continuación y a manera de introducción se dará un breve esbozo de la biografía del autor del libro de donde fue tomado el cuento y del argumento del cuento; posterior a ello, se dará inicio al análisis.

Fernando Iwasaki Cauti nació en Lima – Perú, el 5 de junio de 1961. Es un escritor, investigador, docente, filólogo e historiador peruano; residente en Sevilla España. Su producción intelectual como escritor, abarca los géneros como el cuento, la novela, el ensayo, la crónica, la antología y la historia. Algunos de sus libros se destacan por la gran acogida que han tenido por parte de los lectores, entre los cuales se destacan *Ajuar Funerario* (2004) y *Helarte de amar* (2006). Actualmente es columnista del diario ABC de Sevilla.

Por un lado está el libro de donde se selecciona el cuento para analizar en el presente comentario titulado: *Helarte de amar y otras historias de ciencia-fricción*, cuyo nombre es una parodia al *Arte de amar* de Erich Fromm. Es un libro que el autor, en



un primer momento concibió como erótico por el contenido sexual de sus cuentos, pero que después de su experiencia como escritor amplía su concepto de erotismo y lo llega a catalogar como literatura fantástica. Con todo, se puede decir que es un libro un tanto picante y atrevido, aún desde la imagen que proyecta la portada, con una mujer lamiendo una crema de helado, bastante provocativa. Fue publicado por la editorial Páginas de Espuma, en la ciudad de Madrid – España, en el año 2006.

El cuento “La española cuando besa” nos relata el encuentro que tuvieron cinco personas en un bar de prostitutas llamado Goody’s en Village. La historia comienza con la experiencia de la española en su periplo por Nueva York y de su acercamiento a unos personajes que protagonizaron una pelea, lo cual sirve como punto de enlace con los diversos testimonios expresados por los protagonistas. Luego, prosigue con las declaraciones del hombre de la barra, de la Cindy, de Nicky y finalmente del barman; todas narradas en primera persona. Cada uno cuenta los hechos tal como lo percibió, de manera que en ocasiones, hay variaciones y actos nuevos dependiendo de lo vivido esa noche, antes, durante y después de la discusión en el bar. Este cuento, no posee una conclusión o una resolución general de lo acaecido; tampoco está desarrollado de manera lineal, sino que cada intervención es una puerta conductora a una revelación nueva de los hechos y de la vida de los personajes.

Al momento de abordar este tipo de lectura, enmarañadora e intrincada, es necesario hacerlo desde una teoría que acoja un tipo de estructura indefinida y contingente, para no dejar por fuera del estudio, elementos claves en la búsqueda de una mirada global para facilitar el hallazgo de un camino que lleve a algún lugar de encuentro en este tipo de narrativa. Es así, como se ha elegido la teoría de Nudo y Laberinto para analizar el cuento de Fernando Iwasaki. En primer lugar, cuando se habla de estas dos figuras (nudo y

laberinto) se hace alusión a una imagen que figura una complejidad inteligente. Por mucho tiempo, se han percibido los laberintos como símbolo del caos; sin embargo, Jorge Luis Borges lo presenta como una construcción cargada de sentido. No obstante, la base de la creación de dichas estructuras en el aspecto narrativo, se elaboran pensando en el placer del extraviarse frente a la confusión, a lo inextricable y con el deseo de desarrollar estrategias que le permita liberarse de ese embrollo haciendo uso de la razón (Calabrese, 2008).

Con todo, el Nudo y el Laberinto no dejan de ser figuras pertenecientes a la tendencia barroca, con todas sus características de detalles repetitivos en indefinidos, saturados de formas extravagantes, de manera ostensible en el arte, en la arquitectura, y por supuesto en la literatura. Así, pues, para definir el aspecto de la complejidad se deben hacer distinciones de otras formas complejas. Por ejemplo, cuando se habla de lo desordenada y caótica que puede ser la naturaleza, no siempre se está refiriendo a una figura laberíntica. Ahora bien, teniendo en cuenta que este extravío es voluntario y cargado de sentido, se habla de la alteración de un orden sistémico; puesto que, el espectador está frente a una complejidad ambigua (Calabrese, 2008).

Desde luego, en el cuento “La española cuando besa” se remite a lo indeterminado y aparentemente confuso sin descartar la existencia de un orden. Cuando el lector se sumerge en la lectura de la narración, se

encuentra con que hay una anulación de la globalidad y por lo tanto, el lector no tiene una brújula que le indique de manera general el recorrido que lleva al lugar de encuentro. Cabe señalar que, aunque no existe una guía de excursión, no se puede hablar en definitiva de una mirada miope, pues no surge ante la ausencia de una estructura laberíntica directa y evidente.

Sin embargo en el cuento, se pone de manifiesto que se está frente a una figura laberíntica, por las diferentes miradas que pueden dar los personajes ante un mismo acontecimiento. Un ejemplo de ello, acaece ante la mirada que la española percibe como una insinuación de ayuda: “porque él tenía cara de estar deseando que se lo tragara la tierra. Me lo estaba diciendo también a gritos con sus ojos azules”, pero que Nicky lo asume como una provocación sexual: “Tenía la piel muy blanca y unos ojos como para comerle el coño. ¡Cómo me miraba la muy zorra!, pero yo no la conocía de nada.” (Iwasaki, 2006). De igual manera, tal cual, el laberinto posee pasadizos o puertas que conducen a distintos compartimientos, así las perspectivas de los personajes llevan a diferentes interpretaciones de un mismo hecho, en el que todos deben moverse para tratar de encontrar una salida. De ahí, que se hable de una metáfora del movimiento, pues la única manera de buscar una salida es arriesgándose a enredarse más en sus posibilidades de salir.

En vista de que, en el cuento se parte del acontecimiento del bar de Goody's deja clara la existencia del nudo que entrelaza las

distintas visiones que tuvieron de un mismo hecho; ese crear distintas apreciaciones es lo que convierte relato de F. Iwasaki, en una estructura laberíntica con la posibilidad del extravío. Y ese constante extravío, es provocado por nuevos componentes que le adicionan cada personaje. Cabe mencionar, además, cuando se habla de una estructura laberíntica hace alusión a el carácter no lineal de la historia, como sucede en algunas novelas latinoamericanas como *Rayuela* de Julio Cortázar, donde no existe un orden lógico y secuencial al momento de emprender su lectura; ante el lector se abre una cantidad posibilidades de cómo iniciar su travesía lectora. Del mismo modo en el cuento, si el lector lo desea, puede comenzar una primera, segunda o tercer lectura desde la visión de Nicky, de Cindy o del hombre de la barra.

Por lo que se refiere al placer del extravío y del enigma, se puede deducir que lo motivante, no resulta ser el deseo de encontrar una solución, pues como dice J. L. Borges “la solución del misterio es siempre inferior al misterio mismo” (1974, p. 604). Existe, por tanto, un querer vagar y vagabundear, a veces queriendo renunciar a los posibles vínculos como claves que puedan conducir a la resolución del enigma. Cuando el lector finaliza la narración, se da cuenta que no hay un punto de llegada, para lo cual debe comenzar a crear una solución, para lo cual la solución misma, puede no llegar nunca. Así, pues, prevalece el placer del desafío y el extravío, un no saber cuál es la solución, sino las insinuaciones que hace el

relato de la misma, de saber que se sugiere un remedio, una resolución, que desde luego, aumenta el misterio. Sin embargo, cabe aclarar que “el principio estético de la creación vagabunda no es la búsqueda de lo irracional, como en muchas de las estéticas idealistas, como la suspensión o la indecibilidad”(Calabrese, 2008).

Bibliografía

- Borges, J. L. (1974). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé
- Calabrese, O. (2008). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Espinosa, G. (2003). *Rubén Darío y la Sacerdotisa de Amón*. Bogotá: Norma.
- Iwasaki, F. (2006). *Helarte de amar*. Madrid: Páginas de Espuma.
- Llaneza, M. A. (2007). *Analizamos el sexismo en la literatura infantil, sensibilización y formación del profesorado*.
- Poe, E. A. (2000). *La máscara roja*. Chile: El trauko.
- Sotker, B. (2000). *Drácula*. Chile: El trauko.